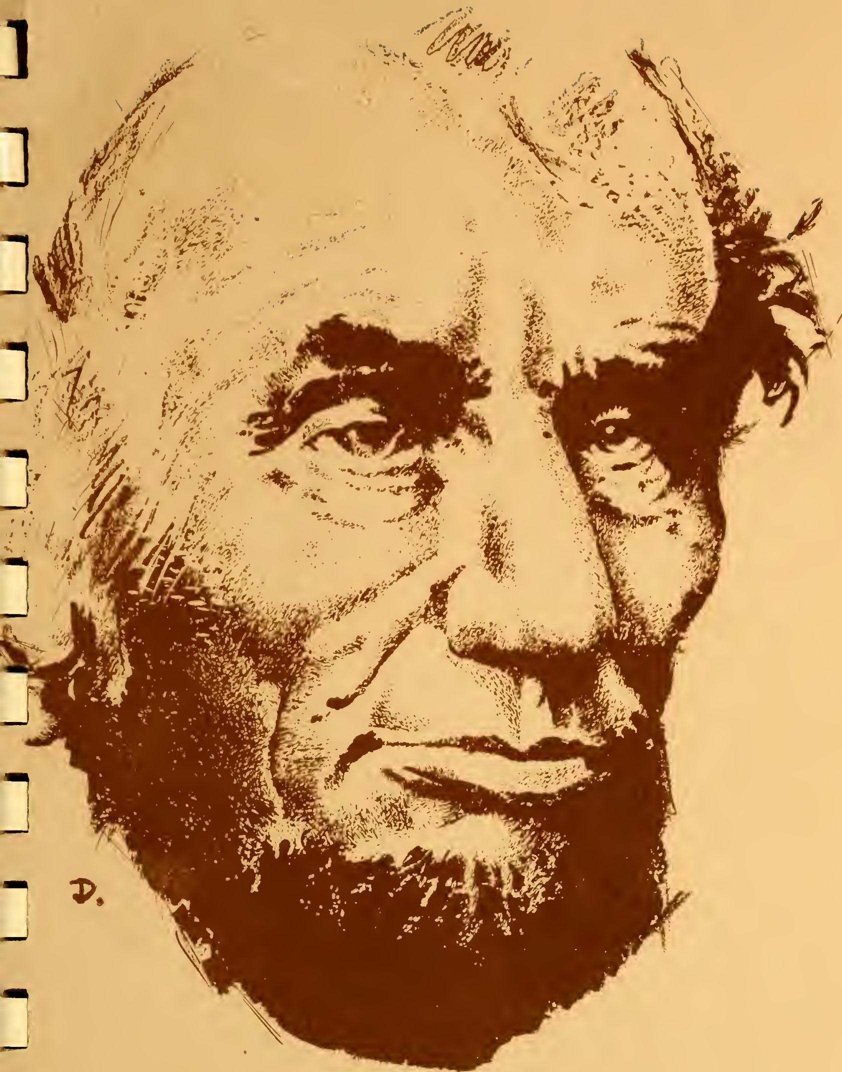


...y que el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, no desaparezca de sobre la faz de la tierra

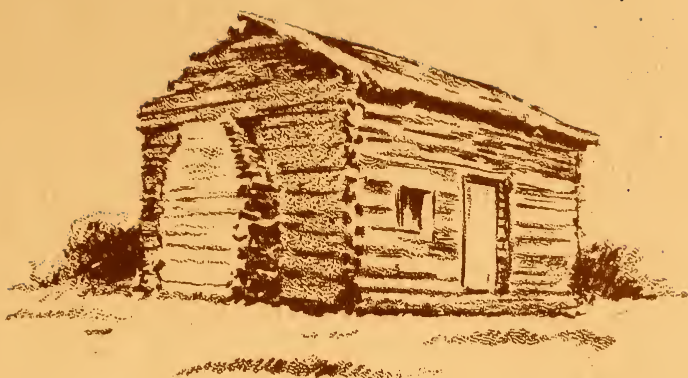
Abraham Lincoln.

Noviembre 19, 1863.

Año LINCOLN

1 9 5 9

Sr. ____



INTRODUCCION

De las figuras universales que tienen derecho a la inmortalidad, ninguna tan pura, tan vigorosa, tan hondamente marcada en la conciencia de los pueblos como la del Emancipador de los Esclavos, Abraham Lincoln, décimoséptimo Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, de cuyo nacimiento se cumplieron el pasado 12 de febrero, 150 años. Por tal motivo 1959 fue designado en Norteamérica como el Año de Lincoln, habiéndose unido con entusiasmo a la celebración las naciones libres del mundo.

Muchos aspectos en la vida de Lincoln merecen perpetuarse como símbolos de lo que éste gigante de la sencillez y la moderación predicó con el ejemplo y la palabra en favor del hombre y su igualdad ante todos los poderes de la tierra.

De ellos sin embargo, ninguno tan noble, tan perfecto, como su breve discurso ante el Cementerio de Gettysburg, Pennsylvania, el 19 de noviembre de 1863, al dedicarse el sitio en que reposan los muertos de los Ejércitos de la Unión y la Confederación, que en aquel lugar libraron una de las más enconadas y definitivas batallas en la Guerra de Secesión.

El corte severo de sus frases —oración mortuoria y mensaje de esperanza a un mismo tiempo,— su limpidez carente de sofismas, le han asignado un lugar imponderable entre los documentos cruciales de la historia. Es por ello que como un homenaje más a su memoria, precisamente al cumplirse 96 años de haber sido pronunciado, el Servicio de Información de los Estados Unidos en México, ha considerado adecuado editar y distribuir entre un grupo selecto de intelectuales mexicanos la reproducción facsimilar enmarcada por este cuaderno de presentación, del manuscrito original en que la mano de Abraham Lincoln estampó los conceptos inmortales de la Arenga de Gettysburg.

Lleva consigo la distribución de este documento un saludo del pueblo norteamericano al pueblo de México, con la seguridad de que en los ideales de convivencia y entendimiento humanos que entraña la figura del Emancipador, encontraremos un nuevo lazo de unión y comprensión para el futuro de nuestros países.



Gettysburg, 19 de noviembre de 1863

Contrariamente a lo que Abraham Lincoln temía en aquella mañana del jueves 19 de noviembre de 1863, el mundo si da gran importancia a las palabras que pronunció al dedicar el Cementerio Nacional de Gettysburg, en Pennsylvania, ante las tumbas de 28,000 soldados Confederados y 23,000 Federales muertos en la acción militar que apenas tres meses antes había ensangrentado el tranquilo escenario rural en que se asienta la pequeña aldea del mismo nombre.

Con su acostumbrada modestia el Presidente no preparó para la ocasión una pieza oratoria de grandes pretensiones, como la de Edward Everett, distinguido político e intelectual, que tuvo a su cargo el discurso formal de la jornada. Pero en los cuatro párrafos de su emotiva arenga, Lincoln legó a las generaciones del futuro un credo democrático cuya substancia nadie ha igualado hasta el momento.

Casi por compromiso los organizadores de la ceremonia invitaron al Presidente, unas tres semanas antes de la fecha, para que hiciera "breves comentarios" como final del acto en que habría de consagrarse uno de los mayores cementerios de la Guerra Civil.

Edward Everett, por otra parte, había sido avisado con seis semanas de anticipación y elaboraba copioso material que habría de llenar dos planas completas en los periódicos. El poeta y lingüista de Harvard armó un discurso pulido y frío como el mármol. Lincoln sólo tenía, hasta el momento de abordar en Washington el tren que le conduciría a Gettysburg, unas breves notas desarticuladas que no le satisfacían.

Tenía también en su contra el Presidente la opinión de algunos periódicos y varios políticos que anticipaban su aparición en Gettysburg como una maniobra de tipo político, ya que las elecciones estaban en puerta y Lincoln proyectaba reelegirse,

Durante el trayecto trabajó algo más en el discurso, no obstante verse asediado por los numerosos personajes que le acompañaban. Iban con él su Secretario de Estado Seward, los también miembros del Gabinete Usher y Blair, representantes del Ejército y la Marina, diplomáticos y periodistas en profusión. Le preocupaba además la delicada salud de su hijo favorito, Tad, (que habría de morir poco más tarde) y el nerviosismo cercano al colapso en que había dejado a la madre, no

repuesta aún plenamente del fallecimiento reciente de otro hijo, Willie. Pero Lincoln encontraba en el dolor y la preocupación una fuerza que le guiaba en sus citas con el destino. Y eso era en verdad lo que le esperaba en el sombrío escenario del drama militar de Julio anterior, donde apenas se había sepultado el último de los muertos y hedían aún las carroñas de los caballos.

La batalla en sí, había marcado el pivote en torno al cual giraron los destinos del conflicto Secesionista. Los tres días en que alcanzó y declinó su clímax aquella batalla no proyectada, incontrolable, librada casi por jugarreta del destino, espectacular como pocas y decisiva hasta el punto de no comprenderse sus implicaciones hasta varios meses después de haber sonado el último cañonazo, constituían una herencia difícil para el hombre que debía consagrar, con pocas frases, un cementerio que simbolizaba la gran tragedia que aún desangraba a Norteamérica y el precio que se cubría por la victoria que eventualmente correspondería a las fuerzas de la Unión.

Lincoln se apartó de todo cuanto pudiera significar rebuscamiento en sus palabras. Cuando a las diez de la mañana abandonó la casa en que había pasado la noche, montando un caballo castaño para el recorrido hasta el campo de batalla, llevaba en la bolsa dos páginas manuscritas, cuidadosamente meditadas y consultadas. Su lenguaje era sencillo pero emotivo; sus párrafos de una elocuencia brotada desde sus más íntimos sentimientos.

La jornada fue larga y tediosa. Everrett sufrió un retraso y el acto empezó pasadas las doce del día. El ambiente receptivo no era propicio a Lincoln cuando al cabo de dos horas el orador oficial concluyó su lírico mensaje.

El Presidente, severamente ataviado de negro, se puso en pie e inició su arenga con voz alta pero pausada. Durante los cinco minutos que ocuparon sus palabras, el público no perdió de vista un momento la desgarbada figura que irradiaba como siempre magnetismo excepcional. Al terminar, el aplauso fue más bien tibio.

Lincoln estaba desolado y así lo expresó a uno de sus ayudantes: "Este discurso no abrirá surco. Ha sido un fracaso y decepcioné a la gente." La prensa en su mayoría, incluso la extranjera, desestimó sus conceptos. Unos cuantos entendieron sin embargo su magnitud. Con el tiempo, el propio Everett rindió a ellos su inteligencia y fina percepción, pidiendo al Presidente cinco copias manuscritas por el propio Lincoln, para rematarlas a buen precio durante una función a beneficio de los soldados heridos o enfermos. Del tercero de estos manuscritos proviene la copia facsimilar que se incluye en esta presentación.

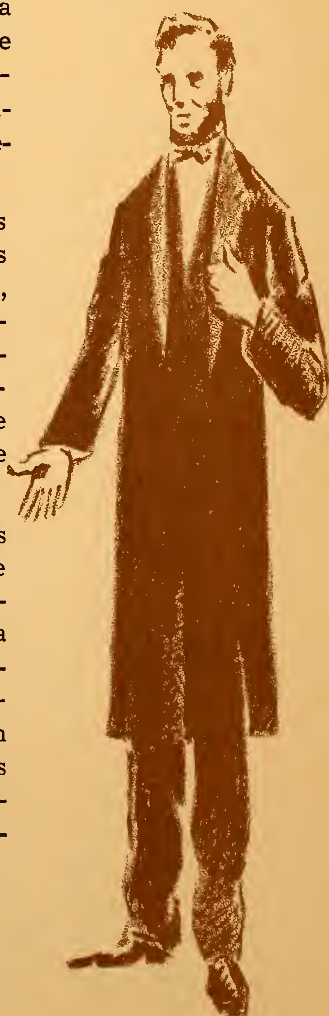
Gradualmente , las inmortales palabras de Lincoln se han traducido a todos los idiomas y su mensaje lo siguen recibiendo millares de corazones, como ejemplo de los más altos postulados a que puede aspirar la democracia. Pues como afirmó Carl Sandburg en su biografía "Abraham Lincoln — Los Años de la Guerra", en la Oración de Gettysburg "se habla de una idea, una proposición, un concepto, a cambio de los cuales es fácil ofrecer hasta el sacrificio de la vida."

Discurso pronunciado durante la dedicación del Cementerio de Gettysburg

El original del manuscrito de donde se tomó la copia facsimilar anexa, se donó en 1944 a la Biblioteca Histórica del Estado de Illinois, en la ciudad de Springfield, donde se encuentra en exhibición permanente.

"Hace 87 años nuestros padres hicieron surgir en este Continente, una nueva nación concebida en la libertad e inspirada en el postulado de que todos los hombres hemos sido creados iguales.

Estamos ahora enzarzados en una gran Guerra Civil en la que habrá de determinarse si esta Nación o cualquiera otra Nación así concebida e inspirada, puede perdurar. Estamos reunidos en un gran campo de batalla de esa guerra. Hemos venido a dedicar parte de ese campo como último lugar de reposo para quienes aquí ofrendaron sus vidas buscando la supervivencia de la Nación. Nada más justo y adecuado que así lo hagamos.



Pero en un sentido más amplio, no podemos dedicar —no podemos consagrar— no podemos santificar estas tierras. Los hombres valerosos, vivos o muertos, que aquí lucharon, las han consagrado ya más allá de nuestras humildes posibilidades para añadir o restar. El mundo prestará escasa atención y olvidará pronto lo que hoy decimos, pero nunca podrá olvidar cómo se condujeron aquí ellos.

Cúmplenos más bien a los vivos dedicarnos a completar la obra inconclusa tan noblemente iniciada por quienes aquí combatieron. Que gracias a estos muertos venerados aumente nuestra devoción hacia la causa por la cual ellos ofrecieron el sacrificio supremo, resolviendo aquí solemnemente que sus muertes no han sido en vano, que esta Nación con la Gracia de Dios renazca a la libertad, y que el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, no desaparezca de sobre la faz de la tierra".

Abraham Lincoln.

Address delivered at the dedication of the Cemetery at Gettysburg.

Four score and seven years ago our fathers brought forth on this continent, a new nation, conceived in liberty, and dedicated to the proposition that all men are created equal.

Now we are engaged in a great civil war, testing whether that nation, or any nation so conceived, and so dedicated, can long endure. We are met on a great battle-field of that war. We have come to dedicate a portion of that field, as a final resting place for those who here gave their lives, that that nation might live. It is altogether fitting and proper that we should do this.

But, in a larger sense, we can not dedicate — we can not consecrate — we can not hallow — this ground. The brave men, living and dead, who struggled here, have consecrated it, far above our poor power to add

Address delivered at the dedication of the Cemetery at Gettysburg.

Four score and seven years ago our fathers brought forth on this continent, a new nation, conceived in Liberty, and dedicated to the proposition that all men are created equal.

Now we are engaged in a great civil war, testing whether that nation, or any nation so conceived and so dedicated, can long endure. We are met on a great battle-field of that war. We have come to dedicate a portion of that field, as a final resting place for those who here gave their lives, that that nation might live. It is altogether fitting and proper that we should do this.

But, in a larger sense, we can not dedicate — we can not consecrate — we can not hallow — this ground. The brave men, living and dead, who struggled here, have consecrated it, far above our poor power to add

or detract. The world will little note, nor
long remember what we say here, but it can
never forget what they did here. It is for us
the living, rather, to be dedicated here to
the unfinished work which they who fou=
ght here have thus far so nobly advanced.
It is rather for us to be here dedicated to
the great task remaining before us— that
from these honored dead we take increased
devotion to that cause for which they gave
the last full measure of devotion— that
we here highly resolve that these dead shall
not have died in vain— that this nation,
under God, shall have a new birth of free=
dom— and that government of the people,
by the people, for the people, shall not per=
ish from the earth.

Abraham Lincoln

November 19. 1863.



Lincoln y sus ideas sobre el gobierno

A la sombra de un Capitolio cuya cúpula aún no se concluía, Abraham Lincoln alcanzó en Washington, durante los años difíciles de su gobierno, una madurez política de la cual legó a la posteridad en frases, decretos y sobre todo en su excelsa Proclama de Emancipación, preceptos de gobierno inmortales cuyo alto sentido humanístico todavía no se iguala.

Ya desde sus tiempos de abogado en Sprinfield, Illinois, había dado muestras de una sabiduría poco común entre los abogados postulantes de su generación. Igual como letrado que más tarde como político, se enteraba previamente de los hechos relacionados con cada punto antes de emitir una opinión definitiva. Nunca hacía preguntas innecesarias y su parquedad dio origen a multitud de anécdotas.

"Decídanse a ser honrados siempre", aconsejaba a los pasantes que le consultaban. Si creen que no pueden ser abogados honrados, decídanse a ser honrados sin ser abogados. No fomenten el litigio. Persuadan a los clientes a transigír siempre que puedan. Explíquenles como el que gana puede a veces perder en verdad: en honorarios, en gastos y en tiempo. Como pacificador, el abogado tiene oportunidad excelente para ser hombre de bien."

Esa misma filosofía de honestidad la llevó al planteamiento, estudio y solución de los problemas nacionales y extranjeros. Para muchos parecía extraño en verdad que un destino al parecer caprichoso hubiese puesto en las manos de un sencillo abogado rural una situación tan crucial como la representada por la separación de los Estados del

Sur de la Unión Americana, que habría de originar la Guerra Civil. Pero Lincoln iba tranquilo al encuentro de su destino, consciente de que su fórmula era la mejor para sacar finalmente avante el futuro del país que Dios y los votantes le daban a gobernar.

Para Lincoln la Declaración de Independencia de los Estados Unidos sentaba la base de gobierno para su pueblo y para todos los pueblos libres del mundo. Al efecto dijo:

"La aserción de que todos los hombres nacen iguales no tuvo aplicación práctica en nuestra separación de Inglaterra y no fue puesta en la Declaración para ese objeto, sino para uso futuro. Gracias a Dios, lo que sus autores quisieron decir, se manifiesta ahora como obstáculo para todos cuantos traten de hacer retroceder a un pueblo libre hacia el odioso sistema del despotismo. . .

"Quisieron asentar un principio general para una sociedad libre, principio que debe ser reconocido por todos, venerado por todos, observado siempre, defendido siempre... extendiendo y profundizando constantemente su influencia, aumentando la dicha y el valor de la vida para todos los pueblos . . . "

Lincoln vivió y dio su vida para mantener este concepto de gobierno, creado para inculcar y proteger la verdadera *igualdad* entre los hombres, la igualdad de oportunidades, la igualdad para empezar a vivir la vida sin trabas, cualquiera que sea la raza, la religión, el color o la nacionalidad de cada persona.

Sus ideas abarcaban a todos los hombres de todas partes. Respecto a la labor de los autores de la Declaración de Independencia dijo:

"Esta fue su majestuosa interpretación de la *economía del universo*. Este fue su alto, sabio y noble entendimiento de la justicia del Creador hacia sus criaturas... Sí. . . todas sus criaturas, *toda la gran familia humana* . . . En su exaltada creencia, nada que tuviese la estampa y la semejanza divina podía ser enviado al mundo para ser pisoteado o degradado y embrutecido por sus semejantes".

Lincoln pensaba en la soberanía como atributo de cada hombre para decidir sus asuntos personales, y de cada agrupación como unidad de gobierno, para resolver los asuntos internos. Al efecto dijo:

"Cualquiera que sea la forma que tome (el pretexto para privar a un pueblo de su libertad) así provenga de un rey que trate de sub-



yugar al pueblo de su propio país para vivir del fruto de su labor, o de una raza o agrupación para esclavizar a otra raza o agrupación, el principio de tiranía es el mismo".

Cuando los obreros de Manchester enviaron a Lincoln un mensaje de adhesión a su causa en la Guerra de Secesión, respondió expresándoles su gratitud por "su alentadora confianza... en el triunfo futuro y *universal* de la justicia, la humanidad y la libertad". Tanto pensaba en el bien universal que acabó por hablar del "gran porvenir del hombre".

Así, al dirigirse a Washington para tomar posesión de la presidencia, dijo en el Senado de Nueva Jersey:

"Estoy ansioso de que la causa por la cual combatieron (los jefes de la independencia); la causa que es algo más que la independencia; la causa que encierra una gran promesa *para todos los pueblos del mundo en todo tiempo venidero* . . . se perpetúe conforme a la idea que originó la lucha".

La democracia de Lincoln no era una mera enunciación política; no era simplemente un lema, sino un género de vida. Al respecto, dijo:

"Como yo no quiero ser esclavo, tampoco quiero ser amo. Esto expresa mi idea de la democracia. Todo cuanto difiera de esto, según el grado de diferencia, deja de ser democracia".

Ciertamente, su idea significaba un gobierno que asegurara a todo hombre la oportunidad de progreso, así como la libertad de mejorar y elevar su condición.

Para Lincoln la empresa libre era la manera de fomentar el bien general junto con el bien individual. A veces escribía sus soliloquios; fragmentos de ellos que más tarde se encontraron entre sus papeles, muestran cuanto pensaba en el bien del hombre. En una ocasión se preguntaba cuál era la *causa principal* de la prosperidad de los Estados Unidos. ¿Sería el acoplamiento de la Constitución y la Unión? Estos eran factores de importancia básica, pero Lincoln penetraba más allá de su contenido y decía: "tienen algo profundo que se entrelaza estrechamente con el corazón humano. Ese algo es el principio de libertad para todos, el principio que despeja el camino para todos, que infunde esperanzas a todos, y, en consecuencia, abre las puertas de la empresa y la industria a todos".



En esto no hay la demagógica promesa de abundancia para una clase a costas de otra; no hay ascendencia por motivos de clase o de color. Para todos, en todas partes, debe haber esperanza y seguridad, según el grado de "su ingenio y laboriosidad". La prosperidad nacional y universal se puede alcanzar y mantener en el grado, y sólo en el grado en que se extiendan y se conserven abiertos los caminos de igualdad de oportunidades para todos los hombres.

Lo que según Lincoln deben o no deben hacer los gobiernos, quedó escrito en otro de sus soliloquios:

"El objeto legítimo del gobierno consiste en hacer por la colectividad lo que necesita que se haga por ella, pero no puede hacer por sí misma, o no lo puede hacer bien en su capacidad de individuos separados... En todo aquello que la gente pueda hacer individualmente con la misma eficacia que el gobierno, éste no debe intervenir".

Lincoln tuvo que aceptar la guerra civil en los Estados Unidos porque ésta fue "una lucha para mantener en el mundo esa forma y substancia de gobierno cuyo fin principal es elevar la condición del hombre, quitar cargas artificiales de sus hombros... y darle una buena oportunidad para la vida". Esto lo expresó en su primer mensaje al Congreso.

Ningún hombre debe permanecer en condición de inferioridad, y Lincoln rechazó la idea de que "el que es una vez peón, fatalmente tiene que seguir en esa condición toda su vida". Ningún hombre, ninguna raza, ningún pueblo puede ser aplastado para siempre. El hombre tiene que ser libre para elevarse tan alto como su iniciativa y su esfuerzo lo permitan.

Lincoln sabía muy bien que los Estados Unidos no habían logrado la plena igualdad de oportunidades, pero sabía también que un gobierno basado en los principios de la Declaración, y poniendo estos en práctica, a la postre libraría a todos los hombres de la tiranía que rebaja y mantiene al hombre en nivel desfavorable.



En Gettysburg inauguró algo más que un cementerio, pues consagró a su pueblo y a su gobierno y, de hecho, a todos los hombres amantes de la libertad del mundo entero, a un constante "renacimiento de la libertad, para que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no desaparezca de sobre la faz de la tierra".

Esta Edición que consta de 1,000 ejemplares fue publicada e impresa en los talleres de USIS México.
México, D. F. noviembre de 1959



SERVICIO DE INFORMACION DE LOS ESTADOS UNIDOS

